

De Lavoisier a Drexler: elogio a la antropología

Carmen Magariños Casal

Antropóloga americanista y diplomática

Antropología para momentos críticos/27. Museo Nacional de Antropología

“La materia ni se crea ni se destruye, sólo se transforma”.

Parfrasear la ley de Lavoisier sigue resumiendo pensamientos complejos aplicados a multitudes de situaciones de nuestra vida. Desde hace ya más de medio año la realidad ha cambiado, nuestras coordenadas se han vuelto inciertas y nuestro mundo se ha reducido. Crisis. Efectivamente es una situación inédita, inesperada, un cambio brusco.

¿Es peor que otras? Probablemente no, si pensamos que el nivel de confort, intercomunicación, avance científico de nuestra era es infinitamente superior a los de épocas anteriores. Pero hay que vivirla y superarla, como individuos y como colectivo humano. ¿Es más profunda? Quizás solo en la medida en que vivimos en un mundo más rápido, donde los neutrones libres de la imagen, la información, la opinión, impactan a gran velocidad liberando tendencias, creando reacciones en cadena que el común de los mortales percibimos como muy cercanas, al tiempo que fuera de nuestro control.

En cualquier caso, estamos en una fase crítica de la transformación continua que es la historia. Uno de esos momentos en que la línea de evolución está en un cruce de caminos, hay muchas opciones abiertas, y el conductor tiene poca gasolina y no ha puesto el intermitente aún.

1. ¿Elogio de la antropología?

Escribiendo como ex-arqueóloga, antropóloga americanista y diplomática, destinada en África, muchas veces me encuentro pensando “es antropología, estúpido”. No es la primera vez. En 2014, en pleno brote de ébola en África occidental, un gran avance para su contención se logró después de que equipos de antropólogos identificaran los ritos funerarios como ocasiones de alto riesgo: la costumbre de tocar los cuerpos, en un momento en que eran altamente contagiosos, multiplicaba exponencialmente las infecciones. Su participación en los equipos multidisciplinares de sensibilización fue fundamental para encontrar la manera de transmitir los mensajes adecuados en un entorno cultural sideralmente alejado del de los equipos científicos y expertos internacionales, y que en muchos casos incluso percibía la enfermedad como importada del exterior.

Seis años después, la utilidad de los análisis multidisciplinares se confirma. En contextos cercanos identificamos fácilmente la dimensión psicológica, sociológica, antropológica de la crisis que estamos viviendo. Como *papalagi* española en el planeta Senegal, mi pasado antropológico está siendo una brújula para leer, interpretar, intentar descodificar una evolución con muchos puntos en común pero especificidades que claramente se escapan a los códigos que manejamos. Los rasgos comunes son fácilmente identificables. Fundamentalmente, la epidemia está siendo igual en Madrid o en Tombuctú: una crisis sanitaria con un impacto directo brutal económico y psicológico;

con potencial para marcar a medio/largo plazo las estructuras sociopolíticas nacionales y las dinámicas y equilibrios internacionales.



Figura 1: Logo de la Fundación Mujeres por África con el añadido de la mascarilla higiénica. Diseño de Ángela Giménez.

Para arañar la superficie, la antropología viene al rescate. No es sólo que la estructura y situación económica de los países africanos dificulte las cuarentenas; que la falta de medios materiales y humanos condicione las posibilidades de control de los casos y de tratamiento; que factores diferenciales, como la juventud de la población, pueda estar jugando un papel que no conocemos sobre la menor mortalidad en África. Todo eso es así. Pero además, la relación con la muerte y la enfermedad es diferente a la nuestra; las estructuras familiares y sociales chocan frontalmente con ciertas medidas de prevención; hay un sustrato sociocultural y religioso de creencias que condiciona la aprehensión de la información y las reacciones consecuentes. Incluso siendo sólo pistas, son básicas para conocer, entender, y proponer acciones en consecuencia, el día a día de todo diplomático.

2. Toda ayuda es poca

Gran parte del trabajo de un diplomático, de cualquier persona que se dedique a algún aspecto relacionado con las relaciones internacionales, es leer, pensar, intentar entender, escribir o hablar. Funciones básicas de análisis y transmisión, que son la base de la construcción de posiciones, negociaciones, propuestas de decisiones. Además, las relaciones humanas son un común denominador de las diferentes facetas de nuestro oficio, desde el servicio que un consulado da a un ciudadano en dificultades, hasta el

análisis de la realidad del país en que trabajamos, o la preparación con sus autoridades de la firma de un tratado. No hace falta explicar la utilidad de los instrumentos de la antropología: observación, interpretación, dialogo, comunicación.

Estas herramientas son además necesarias para afrontar un gran reto que el contexto actual nos impone a todos: la distancia, el aislamiento. Todos hemos debido adaptar nuestra manera de vivir, de trabajar, pero si las relaciones humanas son parte del objeto mismo de tu tarea, la adaptación se convierte en revolución. Parece una obviedad, pero no poder hablar, establecer contactos e intercambiar puntos de vista cara a cara, altera el resultado de la percepción, la información que das y recibes, y puede condicionar el resto del proceso. De nuevo ahí los antropólogos y los diplomáticos estamos en el mismo barco. No sólo aprendiendo a utilizar nuevos métodos de trabajo, usando el teléfono y la videoconferencia más tiempo del que nos gustaría, sino aprendiendo también a interpretar y utilizar correctamente la información, las señales, el resultado de estos intercambios.

Entonces, ¿la forma altera el contenido? ¿Las nuevas herramientas que hemos tenido que acostumbrarnos a usar de la noche a la mañana están modificando nuestro trabajo, pueden tener un impacto en su resultado? Un ejemplo de mi ámbito. Empieza a haber análisis sobre las ventajas e inconvenientes de la “zoomdiplomacia”, que en general concluyen que se pierde frescura, capacidad de reacción en caliente, cambia la forma de interpretar al interlocutor; pero identifican ventajas en circunstancias en que la distancia o el control del tiempo puede ser una ventaja para afinar una percepción, construir posiciones, encontrar vías de desbloqueo, por ejemplo en una negociación.

En definitiva, crisis, transformación, aprendizaje. Aprendizaje para adaptarnos, para conocer y comprender más y mejor, para superar la crisis, seguir avanzando. Para actuar preparándonos para cuando el mundo se vuelva a expandir, recuperemos certidumbres, acotemos miedos, y nos reencontremos. “Nada se pierde; todo se transforma” (Drexler *dixit*).